

NOVENO TRIMESTRE.

---

---

CAPILLADA 178. SETIEMBRE 13 DE 1859.

---

---

# FR. GERUNDIO.

---

*Si quis dixerit artes atque litteras  
non debere etiam festejare esperanzas  
amicæ sæe Pacis, anathema sit.*

---

Si alguno dijere que las letras y las artes no debian tomar parte en los regocijos por el advenimiento de la Paz su amiga (Dios la traiga), le aplico la puntita del pié al sitio donde no tiene narices.

CONC. 6. GERUND.

---

LIZA ARTISTICA Y LITERARIA  
DEL LICEO LITERARIO Y ARTISTICO.

---

En el jardin de las Delicias, jardin para mí de amargo recuerdo desde el año pasado por este tiempo en que me dieron á beber una amarga cerveza, que mas que de la fermentacion de la cebada y el lúpulo parecía hecha de cocimiento de

celos y pesadumbres ; en el jardín de las Delicias, dominical recreo de los que no pasean sino en las fiestas de guardar despues de dejar bien cerradas las tiendas , y donde de resultas de subir en la bolsa el papel del estado á consecuencia de sucesos prósperos , bajan los fondos de las bolsas particulares á consecuencia de reunirse en él á celebrarlos : allí fue donde acordó el Liceo literario y artístico festejar de una manera *alta, noble, sublime y elocuentes* digna de un instituto que encierra en su seno la flor y la nata de los literatos y artistas matritenses , los acaecimientos que se supone han de arraigar en España el arbol de la Paz , á cuya sombra prosperan las ciencias y las artes.

Al efecto dispuso para la noche del 9 una funcion en que brillasen la variedad y el buen gusto, que son un par de alicientes que al que no le muevan y saquen de sus casillas bien puede decirse que tiene el alma de corcho y que ó no tiene corazon , ó será de bronce ó piedra. Y para hacerla mas solemne y magestuosa , se convidó á SS. MM. y principales empleados de palacio , á los cuerpos colegisladores , á los secretarios del despacho , cuerpo diplomático , individuos del supremo tribunal de justicia , consejeros , autoridades , ayuntamiento , jueces de primera instancia , jefes de la guarnición y la milicia ; en fin á todas las personas que se llaman *de viso* , espidiéndose hasta el número , segun dicen , de unos dos mil

quinientos billetes de convite; esto de público, y como quien dice, de oficio; que contando despues con los de devocion y compromiso que tubieran que esponder los individuos de la comision, bien puede calcularse que si el número de convidados no igualaba al de los que se sometieron con Maroto el dia 31 al convenio de Vergara, al menos puede asegurarse que constituian tanta fuerza efectiva como los cuatro batallones y medio Guipúzcoanos que cubrian la linea de Andoain, y le reconocieron despues. De aqui no bajo ni una cuarta de compañia.

La hora estaba dada á las cinco, que equivale á decir que se queria se fuese á las siete, que asi nos han enseñado las córtes á interpretar las horas de convocatoria. Y á aquella hora en efecto se dió principio al principio de la funcion. El jardín de las Delicias está dividido en tres cuerpos como los poderes del estado en el sistema constitucional. Es un jardín trino y uno como Dios. Parece que le inventó algun teólogo para probar con un argumento sacado de la naturaleza el dogma de la trinidad contra los Arrianos, Sabelianos y Macedonianos y toda casta de herejes que por diferentes vias le han impugnado. Y si el Moises ateniense, Platon, hubiera visto el jardín de las Delicias, creo que hubiera acabado de vislumbrar, quanto á la razon natural le es posible, un misterio que solo vió muy en confuso en su Timéo, y que en lugar de decir como

dijo, «que el triángulo equilátero era la figura que mas se asemejaba á la Trinidad,» hubiera dicho que lo que mas se asemejaba á la Trinidad era el jardin de las Delicias: porque efectivamente está de tal modo dispuesto que son tres distintos jardines y un solo jardin verdadero. Que le vea cualquiera, y á ver si no me da la razon; que hablen los que le hayan visto, y á ver si no convienen conmigo,

Habianse colocado en las paredes del jardin trinitario multitud de vasos de color dispuestos en forma de sexágonos, cuadrángulos y otras figuras geométricas: habia de todos los colores, lo cual en otra iluminacion cualquiera no significaria mas objeto que el de hacer una variada y agradable visualidad; pero en una funcion dedicada «A LA PAZ» como decian los billetes, significaba que alli se reunian los hombres de todos los colores indistintamente á regocijarse con las noticias de la Paz. Al menos si no fue esta la intencion de los que lo dispusieron, se la doy yo, que en eso nada pierden ellos ni yo tampoco.

Infinidad de faroles de papel, y tambien de todos colores, pendian de las ramas de los arboles, y una graciosa y elegante iluminacion en derredor de la fuente alumbraba la glorieta del jardin. Tantos faroles, y precisamente para una sociedad de literatos y artistas, me recordaban la famosa reunion de sabios que en Tolosa de Francia se hizo célebre hace algunos siglos por la particula-

ridad de concurrir al local de sus literarias conferencias de noche cada uno con su linterna ó farolito, lo cual dió ocasion á llamarlos *la sociedad de los linternistas, ó farolistas*, que á todo hace la palabra francesa *lanternistes*: aun adoptaron despues los socios por distintivo una cinta en que se leia: *Lucerna in nocte*. Yo buscaba el distintivo que habrian adoptado mis consocios, y solo ví que algunos de ellos (los que recibian y acomodaban) llevaban al ojal del frac una roseta de que salian dos cintas de raso una encarnada y otra amarilla iguales á la divisa que traen los toros de Doña Maria de la Paz Silva, de Villarubia de los ojos de Guadiana. Pero no hay que echarlo á mala parte, que son los colores de la bandera nacional.

Lo que no espresa la historia es si en los faroles de los literatos de Tolosa se leia como en muchos de los nuestros: SELLO DE OFICIO: 4 MRS. AÑO 1837: lo cual demostraba la materia de que habian sido construidos. Asi como tampoco reza la leyenda que hubiese alli como en las Delicias ciertas basijas de barro mas anchas que hondas, que tienen el mismo nombre que el sitio destinado en los teatros de Madrid para las mugeres: dentro de las cuales ardian grandemente unas lamparillas que nadaban en un lago de sustancia derretida, que por el olor no nada grato que desde muy lejos fuertemente transcendia demostraba haber sido mas bien gordura de animales

que obra de abejas (1). Pero en cambio de eso tampoco faltaban grandes hachones de cera en elegantes candelabros. Y en verdad que aunque el cielo estaba sereno, no lo estaba tanto que con la miajita de ambiente que corría no cayese sobre algunos, no diré aguaceros, pero sí *agua-ceras*, ó sea gotas derretidas que el ambientillo enviaba á las hojas de los próximos arboles, de los cuales caían sobre cualesquiera objetos que debajo estuviesen. La culpa la tienen los que allí se pusieron sin hacerse cargo que el que está debajo de hoja dos veces se moja. Ello es que hubo frac que salió hecho un roquete de sacristan en noches de nieblas y días de monumento.

Veíanse de trecho en trecho del jardín grandes cortinas trasparentes; en unas se leían inscripciones poéticas alusivas al objeto de la función y en otras diferentes alegorías ó emblemas de los sucesos que la motivaban. Entre ellas llamó mi gerundiana atención una que representaba el acto de darse las manos el Duque de la Victoria y Maroto á presencia de ambos ejércitos. A juzgar por la gente que tenía aquel cuadro, decía cualquiera que los batallones pasados eran lo menos cuarenta y que el pretendiente se había quedado escueto: sin perjuicio de verse en el mismo cua-

---

(1) Me parece que no se puede decir más rebozadamente que con unas *cazuelas de tdo.*

dro el tren de artillería, y hasta las cantineras. Lo admirable es que toda fue obra de una mañana. Esto solo pudo hacerlo un Villamil, que es hombre que en dos minutos hace un batallón y en un cuarto de hora improvisa un ejército de cuarenta mil hombres, y le arma y equipa en cuatro pinceladas: como que yo le he visto hacer de una pincelada un ayudante con bastón, y de otra una banda de tambores redoblando.

Pero todo ello, los vasos de color, los faroles, las hachas, los flameros, los transparentes, las inscripciones, los árboles, las flores, las músicas, todo formaba en los tres jardines un conjunto tan agradable, vistoso y extraño, que no es fácil poderlo describir, y en cuyo pintoresco y sublime cuadro competían la laboriosidad de los socios artistas con el buen gusto del que le dirigió. ¡Cómo se trabaja en tiempo de paz! Todo esto fue obra de dos días.

Pero falta la vida del cuadro. El paraíso, tan bello como salió de las manos del criador, estaba como desierto hasta que le animó la presencia de Adán y Eva. El árbol de las doradas manzanas, el mismo árbol de la vida hubiera sido un árbol melancólico y de muerte, sin un hombre y una mujer que jugueteasen en derredor, cuanto mas los árboles de las Delicias cuyas manzanas eran faroles, y cuya vida eran candilejas de aceite. Pero Gracias á Dios y á Espartero cruzaban por las calles del Jardín de la Santísima

Trinidad bastantes centenares de Evas, no desnudas, sino muy elegantemente vestidas. Como que el acuerdo del Liceo habia hecho á las modistas pasar dos dias y dos noches sin levantar cabeza; desde que se anunció la sesion extraordinaria ni habian pegado ojo, ni soltado aguja, porque no era regular que una señora liceista se presentara aquella noche en la sesion de la Paz con un vestido que ya la hubiesen visto; paz sin vestido nuevo hubiera sido una paz poco decorosa. Y ninguna convidada hubiera asistido al certamen literario y artistico de la noche del 9 sin añadir á los artículos del convenio de Vergara ó bien un sombrero de paja de arroz adornado de una rama de verde oliva, como símbolo de la paz, ó bien un vestido de muselina guarnecido de encaje, como símbolo de cualquier cosa; ó cuando menos sin tomar en casa de Bruguera siquiera un chal con dibujos arabescos. Por moderadas que sean sus opiniones le importará una higa el que los progresistas de las nuevas córtes se hayan apoderado de la mesa sin dar entrada en ella á un solo moderado. Con tal que no le falte el chal ó la capota para la sesion del Liceo, ¿qué le importa que sea presidente Calatrava y primer secretario Caballero, ó que lo sea el preste Juan de las Indias? En prueba de lo ocupadas que todas las modistas estarian basta decir que descando mi Paternidad estrenar tambien algo aquella noche, corrió Tirabeque todo Madrid sin poder encontrar quicu

le hiciese un dobladillo á un pañuelo de la mano que habia tomado.

A un lado de la placeta se habia colocado un teatrillo portátil; que así como Cabrera trasladó el teatro de la guerra donde menos se piensa, también el Liceo traslada su teatrillo donde no se podía pensar, que es á un Jardín. Representóse en él la comedia *No mas muchachos*; mas propia hubiera sido *No mas facciosos*, pero en fin aquella ya estaba ensayada, y ésta todavía no está escrita, lo cual no dejaba de ser un inconveniente. La ejecución correspondió á las sobresalientes disposiciones que van desplegando todos los individuos de la sección dramática del Liceo; y la señorita Gallardo manejó admirablemente los dos sexos: es decir, hizo los papeles de Aquiles y Gerónimo con la misma gracia, propiedad y soltura que el de Anita. No se manejó mal Maroto para desempeñar tan diferentes y delicados papeles como tubo que desempeñar en el drama político cuyo desenlace ha empezado; pero aun le aventaja la señorita Gallardo, y eso que todavía no tiene pelo de barba.

Concluida la comedia, la sección de música cantó diferentes y animados himnos á la Paz, y varios socios de la de literatura leyeron composiciones poéticas alusivas al mismo objeto, excepto yo Fr. Gerundio, que después que todos habian cantado á la Paz, me dió por llevar la contraria y cantar á la guerra; pero al cabo de la

jornada todos vinimos á encontrarnos como buenos arrieros. Entre tanto en los salones de baile se meneaban grandemente las tabas, porque bendito sea Dios, habia jenté para llenar todos los locales; en cada sitio dominaba una Musa, y las aficionadas andaban de una en otra, declinando practicamente el *musa musæ*, pero algunas se acercaban demasiado al *dominus domini*, y créome que á mas de dos les declinarian despues en casa un *sermo sermonis*.

Se elevó tambien un globo aerostático, dentro del cual subieron varios poetas. Todos nos quedamos con tanta boca abierta, bajando nuestros cogotes en razon directa de lo que empinábamos nuestras barbas. Y á la manera que cuando los galiléos se bullaban entretenidos en ver la gloriosa ascension del Señor se llegaron aquellos dos hombres vestidos de blanco y les dijeron: *vir galiléi, quid statis aspicientes in cælum?* asi podian tambien habernos preguntado á nosotros: Hombres del Liceo ¿qué haceis mirando al cielo?

Que cuando sube un globo  
 el que mas y el que menos desempeña  
 el gran papel del bobo,  
 cual niño á quien se enseña  
 el pájaro sin cola  
 para hacerle despues una mamóla.

Yo tambien le miraba embaucado desde un asiento de piedra sobre el cual me habia puesto en pie para verlo mejor. Pero lo que yo enviaba mas era la dicha de los poetas que dentro del globo iban, y á quienes veia elevarse sobre las nubes hasta confundirse con las estrellas; asi es que cuando perdí de vista al globo, no pude menos de esclamar:

¡Oh dichosos vosotros, que hasta el cielo remontais vuestro vuelo!

Y me bajé. Mas al bajar puse sin querer mi pie derecho sobre el pie de otro que detras de mi estaba.—¡Caramba, Fr. Gerundio, que me ha hecho vd. ver las estrellas! exclamó.—Perdone vd., mi amigo..... ¿Pero vd. por aqui, hermano? (1)—¿Qué he de hacer, padre mio? ¿Habia de faltar á un acto como este?—Es que no le hacia á vd. en la tierra.—¿Pues dónde me suponía vd., Fr. Gerundio?—Le suponía á vd. cerca ya del cielo. Daba por sentado que seria vd. uno de los poetas que han subido en el globo.—Allí van mis pensamientos, como los de otros consó-

---

(1) Era uno de los poetas mas distinguidos del Liceo.

cios nuestros en diferentes composiciones poéticas, pero nosotros nos hemos quedado acá abajo.— Ah! le dije; ahora conozco lo que es un poeta: sus pensamientos se elevan hasta el cielo, y á él le pisan en la tierra si se descuida: ó bien sin querer como Fr. Gerundio, ó bien queriendo como otros que no son Fr. Gerundio.

Aquello duró hasta *las tantas* de la mañana; no sé *hasta cuántas* fué porque mi reverencia se retiró á una hora cristiana. Lo que puedo decir es que reinó la mas completa jovialidad, la mas armoniosa y fraternal alegría. Lo único que faltó para completar la funcion fue la presencia de la AUGUSTA PROTECTORA Y SÓCIA DEL LICEO *la Reina Gobernadora* que no pudo asistir porque tenia despacho. La culpa la tenían los vascongados; regularmente estaria concediéndoles los fueros. Lo único que padeció en el jardín fueron los bojés y las mairas, que aunque no eran poetas, fueran pisoteados á satisfaccion. Pero no hay que tener lástima al dueño del jardín: no lo perderá; todo entrará en el presupuesto: cada yervecita que se pisára, no le ha de salir al Liceo por menos de un real; cada ramito de boj que estropeáramos me parece que no nos baja de un pesito.

Al dia siguiente comieron en el salon del mismo jardín como nos setenta liceistas, que literatos y artistas tambien saben hacer sacrificios cuando la patria lo exige, y dejar las plumas, buriles y pinceles por los cuchillos, tenedores y cu-

charas. Mi paternidad sintió no poder asistir á la comida; pero aun llegó á los brindis, á las improvisaciones, al regocijo político, á la algarazara poética, al escópeteo pacífico-literario, á los abrazos de fraternidad, y sobre todo aun alcanzó el *Champagne* y los quesitos helados.

## El discurso de Tirabeque.

---

¿Quién?—Abre, Pelegrin; ¿no me conoces?—  
 ¡Jesus, mi amo! No le conocia á vd. en la voz;  
 paréceme que viene vd. un poco ronco.—No será  
 extraño, Tirabeque, porque en estas reuniones  
 patrióticas de comer siempre tiene uno que esfor-  
 zar un poco la voz, y cuesta mas trabajo que le  
 oigan un brindis á la Paz que echar un sermón  
 de Animas.—Señor, haga vd. la gracia de soplar-  
 me aqui al ojo derecho, que al tiempo de abrir  
 la puerta no sé qué se me metió en la niña.—  
 Descuidate no te alumbre yo en el que no tiene  
 niña. ¿Piensas, lego procaz, que me habré achis-  
 pado yo como tu?—Señor, tal es á veces el amor  
 de la patria, que creo yo que llega á embriagar  
 como el vino; y en ese sentido acaso podia vd.  
 venir un poquillo alegre.

Vamos; y tú qué te has hecho mientras he estado yo fuera?—Casi nada, señor; enredar.—  
 ¿Y qué has enredado?—Casi nada, señor; abí he enredado un discursillo.... nada, casi no es nada.—Pero bien, lo que sea, ¿por qué no lo he de ver yo?—Si vd. quiere, véalo, señor, que nada tiene de particular.—Veamos, hombre, veamos.

\*Hermanos senadores y diputados.\*

«Ya tenía gana de echaros el ojo desde el balconcillo de los tiquígrafos y de veros sentados en vótro en esos bancos tratando de lo que tiene cuenta á la nacion. Segun sea vuestro porte, así me portaré yo con vosotros. Al acecho estoy.

«Mis relaciones con las potencias estrangistas van bien. Tengo pocas, pero buenas. Con *Metete-Alli* estoy en grande. Me gusta el hermano porque tose gordo. Las cinco grandes potencias juntas no han bastado á meterle el resuello. A su hijo Ibrahim-Baja mi amigo ya le he dicho, que se esté por allá al lado de su padre, que aqui ya no nos hace falta, porque veo que basta el hermano Baldomero para dar cuenta de los mame-lucos que le van quedando á *Mustafá-Preco-diente*. Antes bien le he dicho que si esto se arregla pronto, nos van á quedar sobrantes unos ciento cincuenta mil soldados cristianos, que son otros tantos demonios abonados para darse un paseo el dia que se les antoje hasta entrarse, si es menester, por la Puerta Otomana.

«Me hago cargo que á Luis Felipe y á Mr. Pensamiento les habrá sentado como un dolor de muelas el que los hermanos Baldomero y Rafael se hayan dado los cinco, y hayan arreglado la cosa por buenas como un par de españolazos campechanotes, sin dejar á ningun estrangeirista meter el hocico en nuestra casa.

«Hermanos diputados: supongo que no vendreis á pescar. Igualmente confio en que no pensareis meteros á agentes de negocios como mas de cuatro de los de la anterior legislamenta. Y os encargo, hermanos, por las 55 llagas de mi padre San Francisco.....—Tirabeque, aqui has puesto dos cincos por uno.—Señor, déjelo vd. correr asi, que lo he becho por recalcárselo mas, y á san Francisco aunque le ponga ciento, no le duelen.—Y os encargo, repito, que no me vayais á ciseoletear por los ministerios sino cuando tengais que tratar negocios de interés general ó de vuestras provincias, y para eso me habeis de ir en cuerpo y no uno por uno. Sobre todo, hermanos; los dias de audiencia no me entretengais á los ministros como hacian los de la anterior legislamenta, porque los pobres pretendientes que no tienen mas que aquel dia para hablar al ministro, os echarán mil maldiciones y harán bien, y yo os daré cien capilladas y haré mejor.

«Señores diputados del congreso de las cortes: vais á disolver ahora la cosa de los fueros. No os encargo mas sino que seais caballeros con quien

lo ha sido con vosotros. Ya entenderéis que la caballería que os pido es la generosidad.

«Sé que el gobierno á imitación de mi amo Fr. Gerundio va á nombrar una comisión para que haga un proyecto de *amnistia*. Hermanos, en este punto solo tengo que advertiros que en el ancho saco de la amnistia no me dejeis por Dios entrar las atrocidades *Palilleras* y *Cabrerunas*. Item mas, la gente de *uñts larguis*: ya veis como mi amo no tiene reparo en reconciliarse con sus mayores enemigos, pero en cuanto á lo de *rápame el queso* no transije.—Y tanto, Tirabeque: como que no solo los perdono, sino que estoy dispuesto á tenderles los brazos olvidando diferencias políticas y resentimientos personales que puedan mediar; censúrelo quien quiera: así me lo aconsejan la religion y la ley natural. Pero en cuanto á lo que llamé *delitos de uña*, si con ellos estuviesen manchados, no solo no me he reconciliado, sino que ni podía reconciliarme jamás: *por eso los exceptué*. Y me alegro que hayas tocado este punto por contestar á ciertas interpretaciones que se han hecho. Ahora sigue.

«Hermanos Padres.»—¿Como es eso? ¿hermanos padres?—Si señor: padres de la patria y hermanos míos. «Hermanos padres: vosotros los que venis ahora de los pueblos, traeréis unas intenciones como unos corderitos de leche. Pero subiendo de las cortes, y bajando por la izquierda, y subiendo despues por el Prado arriba, daréis

de hocicos con una fuente que llaman la *Cibelis*; cuyas aguas atontan á los hombres y los cambian enteramente. ¡Cuidado con beber de ellas, hermanos! Porque sinó cuando volvais á vuestra tierra, no os conoce la madre que os parió, y las intenciones de corderos las comió el lobo.

«Hermanos diputados: tendremos juicio? Mucho me temo que no. (1)

Señores senadores del senado, y diputados del congreso: llama el amo á la puerta, y lo dejo aquí mismo: otro dia seré mas largo.»



---

(1) La sesión de ayer ha empezado á justificar los temores de Tirabeque.